

Artículos de Interes

Martes 3 de junio de 2003

Título

¿Hacia dónde vamos?

Texto

"... identificamos como tarea central del Grupo de Río el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática, mediante la creación de consensos internos que permitan consolidar el orden institucional democrático y enfrentar las vulnerabilidades que confronta la región. Para ello, hemos dado un tratamiento especial a dos ejes temáticos de particular relevancia como son, por un lado, el rol de los partidos políticos en el fortalecimiento de la institucionalidad democrática y, por el otro, el establecimiento de mecanismos financieros innovadores destinados a afianzar la gobernabilidad democrática y contribuir a la superación de la pobreza."
Consenso del Cusco

Los países que forman el Grupo de Río tuvieron como eje de su agenda el tema de la gobernabilidad, y parte importante de los acuerdos a los que arribaron tiene que ver con mecanismos de financiamiento que ayuden a solucionar los problemas socioeconómicos que vive la región. Siete presidentes han coincidido en lo urgente de los problemas y la necesidad de actuar con mayor rapidez.

La "tercera ola" de la democratización ha permitido la caída de regímenes dictatoriales, pero no todos logran superar la fase de las transiciones, la pobreza, la corrupción, la deuda externa; y mil peligros acechan cada minuto a las nuevas democracias.

Hoy día, a la luz de los sucesos por los que atraviesa el país, ¿alguien duda de la importancia del tema de la gobernabilidad y lo frágil de nuestras democracias?

Las demandas ciudadanas expresadas en las calles se desbordan más allá de los partidos políticos, se articulan desde sus propios intereses, espacios y circunstancias, pero sin una integración entre ellos, a falta de esta articulación, no existe tampoco visión de conjunto ni capacidad de propuesta.

Las demandas son justas, comprensibles cada una en sí misma, ¿pero en conjunto lo son?

En este contexto social, ¿qué estamos haciendo los partidos políticos? ¿Existe algún movimiento corporativo para dialogar y canalizar los requerimientos de ese grupo social, o existen quienes se ponen para la foto o intentan montarse en el movimiento, aumentando el combustible y expandiendo la hoguera?

Fujimori creó profundas heridas en la sociedad peruana. Nos enseñó a desconfiar de los partidos políticos y a éstos los corrompió con dinero para probar su perversa teoría. El resultado lo tenemos hoy en partidos débiles institucionalmente y de los que la ciudadanía desconfía (cito encuestas).

¿Existe o no responsabilidad en los partidos políticos, aquella necesaria para construir la democracia?

Es claro que los actores sociales que salen a las calles no sólo exigen resultados al Gobierno, sino que también están cuestionando al Congreso, al Poder Judicial, a los partidos políticos y los pocos mecanismos de consulta que existen. Indudablemente, no se presentaron todos los que debieron estar en el Acuerdo Nacional ni estuvieron todos los que debían en las mesas de concertación o en los consejos consultivos nacionales y sectoriales.

Por tal motivo, es indispensable reconocer a las nuevas fuerzas sociales organizadas e invitarlas a participar en un Diálogo Nacional con el fin de construir la agenda del corto plazo y la visión de futuro, así como habilitar los espacios de participación en el nivel nacional, en tanto se construyen los espacios de participación regionales y locales señalados en la Ley de Regionalización, la Ley de Participación Ciudadana y la Ley Orgánica de Municipalidades.

Invocar responsabilidad y reconocer que parte de ella le toca a cada uno resultan hoy imperativos para poder seguir adelante. Ecuador lo ha vivido, también Venezuela y Argentina, entre los más recientes. Vivir sin consensos reales ha destruido la democracia en América Latina. La alternancia política sirvió para cambiar el turno de quién dispara a quién; por eso la hora de gobernar fue el momento más solitario del poder: al no lograr el apoyo necesario, la crisis siguió agudizándose.

Comprendamos los peruanos que sin consenso, no hay futuro; que podemos actuar unidos en la diversidad, pero con un norte común. No pateemos el diálogo y la concertación.

Generar los espacios para la construcción de propuestas debe ser una prioridad absoluta. Mi paso por el Ministerio de la Mujer me permitió trabajar con las organizaciones sociales de base (OSB) de mujeres que trabajan en los programas alimentarios. El Consejo Consultivo de las OSB fue institucionalizado con la feroz crítica de ciertos sectores que negaban esta posibilidad. Creo firmemente que las mujeres de las zonas populares saben mejor que nadie lo que quieren, conocen su problemática, no necesitan intermediarios ni traductores, garantizan mayor transparencia y eficiencia en las acciones del sector. En esa vía las calles son la opción menos probable.

¿ Nos dice algo todo esto?